


EL ESTILETE FLUENTE

Nieve en la eternidad


**SOREN
PEÑALVER**

A finales del pasado noviembre me llegó la noticia de su muerte. Con sorpresa y tristeza, esa noche, madrugada ya, la nota necrológica en un diario, me dejó inutilizado hasta el alba para poder leer, para incluso pensar. Quiero decir, exactamente, para poder leer de forma habitual, pensar en mis cosas. Durante esas largas horas solitarias, acudí a mis libros, a la lectura de autores, poetas traducidos por él (*Pessoa, Sophia de Mello, Eugenio de Andrade...*). Me acogí a los recuerdos, no tan lejanos en el tiempo, de él y de su amiga *Manoela*, soprano portuguesa que le acompañaba en esa única ocasión de su visita a Murcia, en el Museo Ramón Gaya, con motivo de una lectura de su poesía.

Durante estos dos meses, transcurridos tan celeremente desde su súbita desaparición, he releído la obra poética y traducida de **Ángel Campos Pámpano**; también he anotado en las páginas de mis diarios momentos de mi breve relación con su persona durante una noche, una tarde, una ma-

drugada, en compañía de **Eloy Sánchez Rosillo** y **Manuel Fernández-Delgado**, durante aquella velada irreplicable, con aria incluida mozartiana, un regalo de *Manoela* para nuestros oídos, en aquella inolvidable sobremesa en El corral de José Luis.

Ángel Campos Pámpano nació en San Vicente de Alcántara, en 1957. Murió en su tierra extremeña, en Badajoz, ciudad a la que había vuelto hacia poco, tras muchos años en Portugal. Una nota muy emotiva en esos días fue la noticia de la concesión del premio Eduardo Lorenzo 2008 del Centro de Estudios Ibéricos de la ciudad portuguesa de Guarda. Unos días antes de su fallecimiento, el poeta y traductor supo de ese galardón con el que se le distinguía tan merecidamente. Ángel deseó que el premio fuera recogido, dos días después, por sus jóvenes hijas, acompañadas de **Leonor Flores**, consejera de Cultura y Turismo.

Con una trayectoria difícil de resumir en el campo de los estudios portugueses, Ángel compartía con el otro **Ángel (Crespo)**, el honor de ser inmejorable intérprete de la poesía de **Fernando Pessoa**. Incansables, Campos y Crespo, en la difusión de la cultura y poesía lusa, tras la desaparición de ambos, queda la incógnita de la evolución de esos estu-



Ángel Campos (derecha) junto a Manuel Fernández-Delgado en el Museo Ramón Gaya

dios que, comentaba **Antonio Rivero Taravillo** ante la noticia reciente de la muerte de Campos Pámpano: "Los lectores de poesía portuguesa nos quedamos un poco huérfanos".


Una observación referente a la importancia que la literatura española tiene en Portugal, puede traducirse del nombre Instituto Español Giner de los Ríos, en Lisboa, en el cual Ángel trabajó

durante ocho años. Entre nosotros, en un país más amplio en extensión, nada se advierte ni remotamente parecido (en Atenas, el Instituto 'Al andar', privado, en el que yo trabajé en un tiempo, tampoco tiene un equivalente español respecto a la cultura neogriega). Hace muy poco, hablábamos con **Álvaro Valverde**, poeta también extremeño y amigo de Ángel, y no sabiendo el poco

tiempo de vida que le quedaba al poeta. Siempre me atormentará el pensar mi no correspondencia a la invitación de Ángel a su casa lisboeta; invitación secundada por la dulce *Manoela*, la de bellísima voz. Sigo leyendo 'La semilla en la nieve', libro que dedicó a su madre muerta, entre los suyos mi favorito. Ángel ya germina, junto a la madre, en la 'neve da eternidade'.

LITERATURA

Misión y aventura


**FRANCISCO
JAVIER DÍEZ DE
REVENGA**

A lo largo del año 2006 se conmemoró el centenario de un español singular, **San Francisco Javier** (Javier, Navarra, 1506-Sancián, China, 1552), y la clausura solemne de los actos conmemorativos tuvo lugar en La India, en Goa, en enero de 2007, con un congreso internacional sobre el santo y su tiempo, que reunió, bajo la dirección de **Ignacio Arellano**, a historiadores, arqueólogos, estudiosos de la historia del arte y de la literatura, españoles, portugueses, hindúes y de otras nacionalidades, y en cuya organización participaron la Universidad de Navarra, junto a la Universidad de Delhi, la Universidad Jawaharlal Nehru, la Universidad de Goa y el Xavier Centre Historical Research, que los jesuitas regentan en Alto Porvorim, en Goa. El congreso llevó el expresivo título de 'Uniendo Europa y Asia: San Francisco Javier. V Centenario'.

Se acaba de publicar ahora, en la editorial Vervuert Iberoamericana,

de Frankfurt, el libro que recoge las ponencias españolas y portuguesas que se presentaron en aquel congreso. Se titula el libro, en edición de **Ignacio Arellano** y **Delio Mendonça**, 'Misión y aventura. San Francisco Javier, sol en Oriente' y, en efecto, recoge los estudios presentados al congreso desde diversos puntos de vista, todos ellos para analizar la importancia de San Javier y su representación en el arte y en la literatura de los siglos posteriores.

Destacan, entre los artículos publicados en el volumen los de **Alfonso Alfaro**, sobre 'Libros vivos y libros muertos. San Francisco Javier y la construcción de un discurso antropológico'; **Javier Añoveros**, en torno a 'La pedagogía misionera de Javier'; **Ignacio Arellano**, acerca de 'Diálogos javerianos de la Real Academia de la Historia de Madrid. Los diálogos de Goa'; **Manuel Cadafaz de Matosa**, en torno a 'Edición de dos impresos jesuíticos de Goa, de 1624, Traza de la Pompa Triunfal en la canonización de S. Francisco Javier'; o el de **Julián Díez Torres** que aborda la 'Evidencia e imaginación históricas: la leyenda de Santo Tomás en la India y América'.

Otros trabajos utilizan con base

de su estudio los escritos que se conservan del santo, sus cartas. Así lo hacen **José Jacinto Ferreira de Fariñas**, en 'Cartas de San Francisco Javier: una aproximación teológica' y **Nicasio Salvador Miguel** 'Oriente antes de Japón en las epístolas de Francisco Javier'. La tradición literaria en torno al santo la abordan **Carlos Mata Induráin**, en 'Tres vidas en verso de San Francisco Javier: Matías Vivero (1620), Francisco de Lancina (1682) y José

Un libro reúne las ponencias españolas y portuguesas del congreso dedicado a San Francisco Javier

de Villarroel (1736); y **Marga Piñero**, en 'Elementos escénicos en las comedias de San Francisco Javier'. Y no son menos interesantes los trabajos de estudiosos portugueses que se ocupan de la trascendencia artística e iconográfica de San Javier: Así lo hacen **María Cristina Osswald**, en 'Aspectos de devoción e iconografía del túmulo de San Francisco Javier en Goa'; **Maria**

Idalina Resina Rodrigues, en 'San Francisco beato y santo: representaciones seiscentistas'; y **Vítor Serrão**, en 'Una vida en imágenes: San Francisco Javier y la pintura portuguesa de siglo XVII. **Andrés Reinoso** y el establecimiento de una iconografía creíble del Apóstol de las Indias'. Por último la estudiosa **Celsa Carmen García Valdés** ofrece una valiosa ponencia en la que investiga 'Tras los pasos del jesuita **Vicente Alemany**. La sociedad filipina a mediados del siglo XVIII'.

Se ha dicho que Javier era un Quijote. También **Miguel de Unamuno**, en su 'Vida de don Quijote y Sancho', señala que **Ignacio de Loyola** era otro Quijote. Y sí, claro, ambos estaban locos, igual que Don Quijote. Lo que pasa es que era una locura divina, tocada también de lucidez. Hay, sin embargo, aspectos que han llamado la atención de algunos biógrafos, como el padre **Pedro Lamet**, autor de la biografía 'Francisco de Javier. Aventurero de Dios', al estudiar la figura del santo, y que hoy día son difíciles de entender, tales como su obsesión por el infierno, por ejemplo.

Otro de los asuntos que más le interesan es justamente su relación con **Ignacio de Loyola**. Javier

era un nacionalista navarro e Ignacio, un centralista. Ignacio combatió contra los hermanos de Javier en la toma de Pamplona... Pero la fe los puso en un plano superior a esas cuestiones y se reconciliaron. Lamet también valora mucho el esfuerzo de Javier por entender a los extranjeros y su admiración por los monjes zen del Japón, entre los que vivió dos años. Su obsesión era llegar a China, pero sólo consiguió alcanzar la pequeña isla de Sancián, en tiempos del santo deshabitada, lugar de reuniones secretas de mercaderes portugueses y traficantes chinos para sus transacciones comerciales, a tan sólo 10 km. de las costas de China.

Allí se siente enfermo de fiebres, y le llega la muerte un sábado antes que amaneciera, 3 de diciembre de 1552, en una choza de paja en la que se había refugiado. A partir de ese momento, se convertiría en un mito, en una leyenda, y el aventurero de Dios, el Sol en Oriente, el apóstol de las Indias Orientales, llegaría a ser un fecundísimo motivo literario que pasaría a la poesía, a la novela, al teatro, hasta ahora, cuando se ha celebrado el quinto centenario de su nacimiento, que este libro glosa con estudios de gran valor y originalidad.